

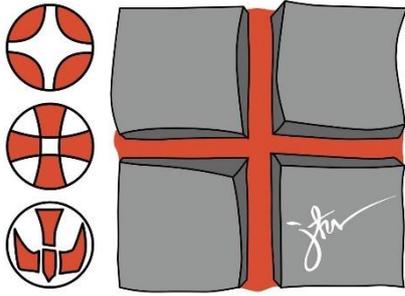


Orar con

Nos Amó

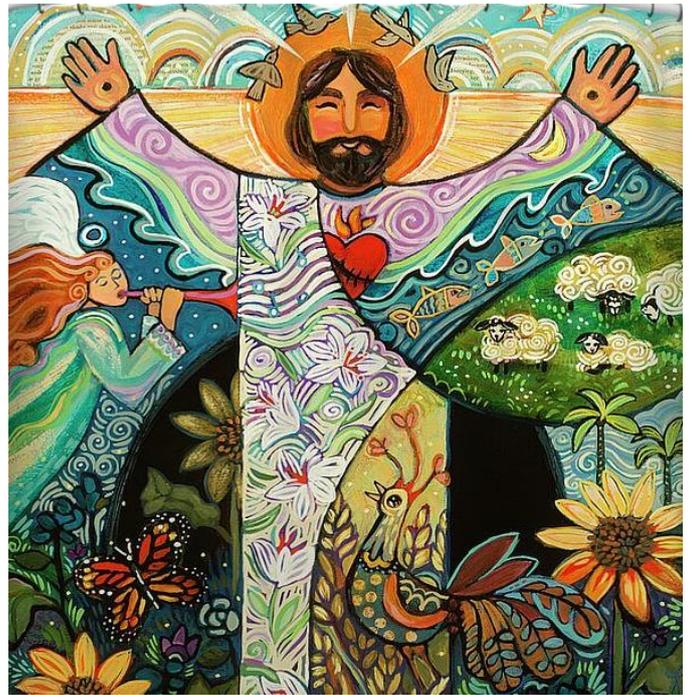
Encíclica *Dilexit nos*
del Papa Francisco

Jubón

PADRE RUBIO

«Nos amó»: estas palabras de san Pablo sobre Cristo son las que dan título a la cuarta carta encíclica que el Papa Francisco envió en otoño de 2024 al mundo —*encíclica* significa *a todos*—. En latín el título es *Dilexit nos*, y trata sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo.

En este retiro acogemos el envío de esta carta abierta y oramos con ella¹. El papa nos propone amar a Cristo de corazón a corazón. Eso nos libera de una fe rigorista y desencarnada, ideológica, abstracta y espiritualista; libera de vivir en el activismo y la exterioridad. Escribe Francisco que «en el Corazón de Jesús podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos». (89)



Musicalmente nos acompaña Johann Sebastian Bach con sus *Suites de cello*. (recompuestas por Peter Gregson). La lista con las obras de este retiro está disponible en Spotify: <https://open.spotify.com/playlist/7w0iw8boMzcvg8mdRYTON6?si=259e0f2095634748>

Dejemos brotar preguntas decisivas:
 ¿quién soy realmente, qué busco?
 ¿Qué sentido quiero que tengan mi vida,
 mis elecciones o mis acciones?
 ¿Por qué y para qué estoy en este mundo?
 ¿Cómo querré valorar mi existencia

cuando llegue a su final?
 ¿Qué significado quisiera que tenga
 todo lo que vivo?
 ¿Quién quiero ser frente a los demás?
 ¿Quién soy frente a Dios?
 Estas preguntas me llevan a mi corazón. (8)

¹ Para facilitar la oración, hemos adaptado los textos conservando su sentido original. Se señalan los números de párrafo de donde proceden para poder leerlos íntegramente.



Escuchamos *Preludio 6.1.* 2:27 m.

El corazón abierto de Cristo nos precede
y nos espera sin condiciones,
sin exigir un requisito previo
para poder amarnos
y proponernos su amistad:
«nos amó primero»². (1)

El corazón es nuestro centro íntimo
unificador
y expresión de la totalidad de la persona.
(55)

En último término, yo soy mi corazón,
capaz de unificar y armonizar mi historia
personal,
es lo que me distingue y me pone en comunión. (14)
Cada ser humano ha sido creado para el amor,
está hecho en sus fibras más íntimas
para amar y ser amado. (21)



Escuchamos *Allemande 6.2.* 3:35 m.

Viendo cómo se suceden nuevas guerras,
con la complicidad, tolerancia o indiferencia de otros países...
podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón. (22)
Cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie,
de vivir corriendo sin saber finalmente para qué...
y esclavizados por los engranajes de un mercado
al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia,
necesitamos recuperar la importancia del corazón. (2)
Para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor. (20)
En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón. (9)



Leemos el siguiente fragmento mientras suena *Preludio 5.1.* 2:43 m.

² (1 Jn 4,10)

Bastaría mirar y oír a las ancianas —de las distintas partes en pugna— cautivas de estos conflictos devastadores. Es desgarrador verlas llorando a sus nietos asesinados, o escucharlas desear la propia muerte porque se han quedado sin la casa donde han vivido siempre. Ellas, que muchas veces han sido modelos de fortaleza y resistencia a lo largo de vidas difíciles y sacrificadas, ahora que llegan a la última etapa de su existencia no se les ofrece una merecida paz, sino angustia, miedo e indignación. El recurso de decir que la culpa es de otros no resuelve este drama vergonzoso. Ver llorar a las abuelas sin que se nos vuelva intolerable es signo de un mundo sin corazón. (22)

Ante el Corazón de Cristo, pido al Señor que una vez más tenga compasión de esta tierra herida que Él quiso habitar como uno de nosotros; que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras, los desequilibrios socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón. (31)



Silencio 5 m.

Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura...

Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro.

Sólo el Señor nos ofrece

tratarnos como un tú

siempre y para siempre.

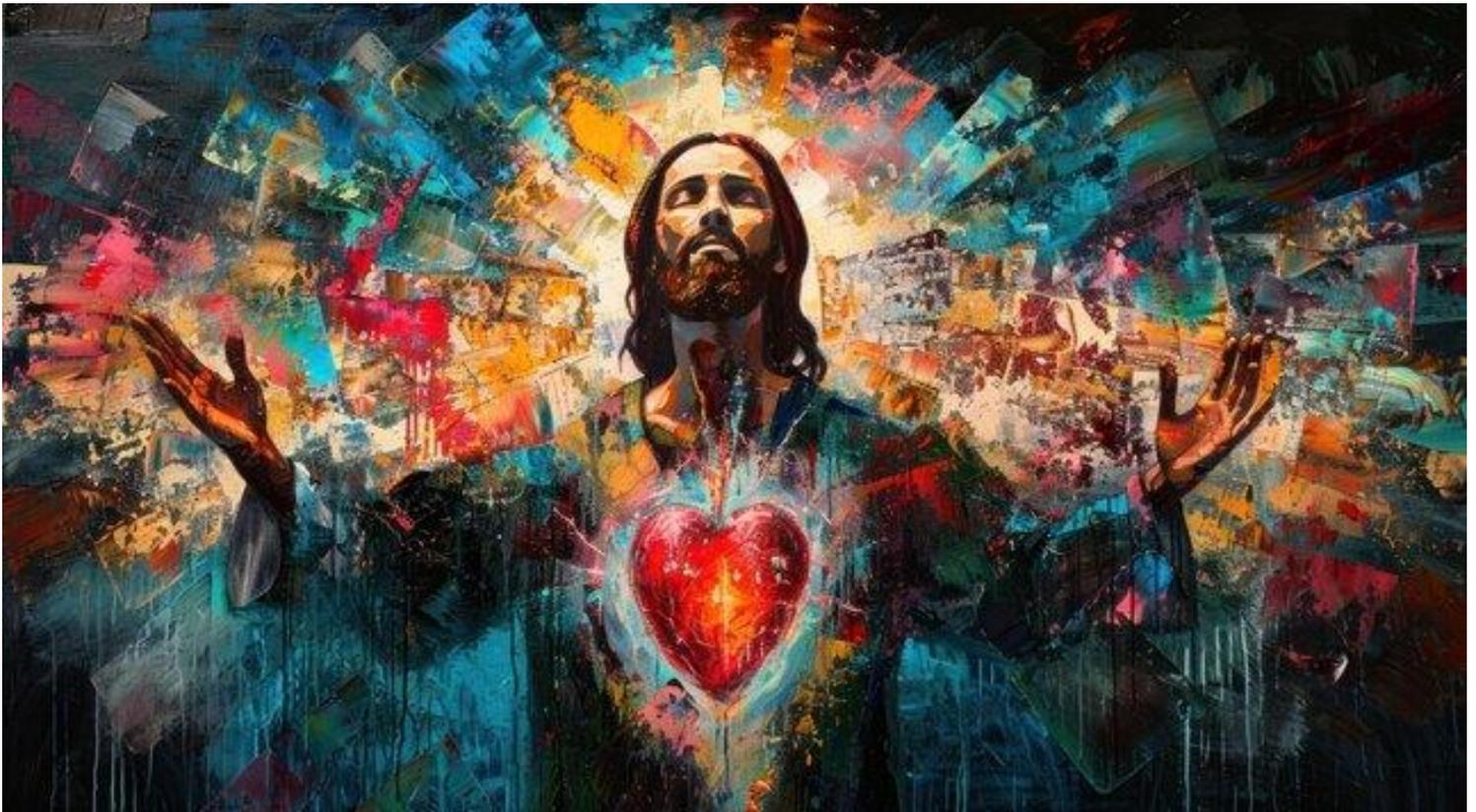
Aceptar su amistad es cuestión de corazón y eso nos constituye como personas (25)



Dado que nos cuesta confiar porque nos lastimaron...
Jesús nos susurra al oído: «Ten confianza»...
Con Jesús no tenemos nada que perder.
No temas. Deja que Él se acerque,
que se siente a tu lado.
Podremos dudar de muchas personas,
pero no de Él. (37)
Jesús hoy espera
que le des la posibilidad de iluminar tu existencia,
de levantarte, de llenarte con su fuerza. (38)
Cuando nos parece que todos nos ignoran,
que a nadie le interesa lo que nos pasa,
que no tenemos importancia para nadie,
Él nos está prestando atención. (40)



Escuchamos *Preludio 2.1.* 3:36 m.



Entrando en el Corazón de Cristo,
nos sentimos amados por un corazón humano,
lleno de afectos y sentimientos como los nuestros...

Llegando a lo más íntimo de ese Corazón
nos inunda la gloria inconmensurable
de su amor infinito como Hijo eterno
que ya no podemos separar de su amor humano.
Precisamente en su amor humano,
y no apartándonos de él,
encontramos su amor divino. (67)

«¿A dónde llevas, Señor,
a los que abrazas y
estrechas
sino a tu corazón?³»



Silencio 5 m.

En el Corazón traspasado
de Cristo
se concentran escritas en
carne
todas las expresiones de
amor de las Escrituras.
No es un amor que
simplemente se declara,
sino que su costado
abierto
es manantial de vida para
los amados,
es aquella fuente que
sacia la sed de su
pueblo. (101)

De la herida del costado
de Cristo
sigue brotando ese río que jamás se agota,
que no pasa, que se ofrece una y otra vez
para quien quiera amar.
Sólo su amor hará posible una humanidad nueva. (219)



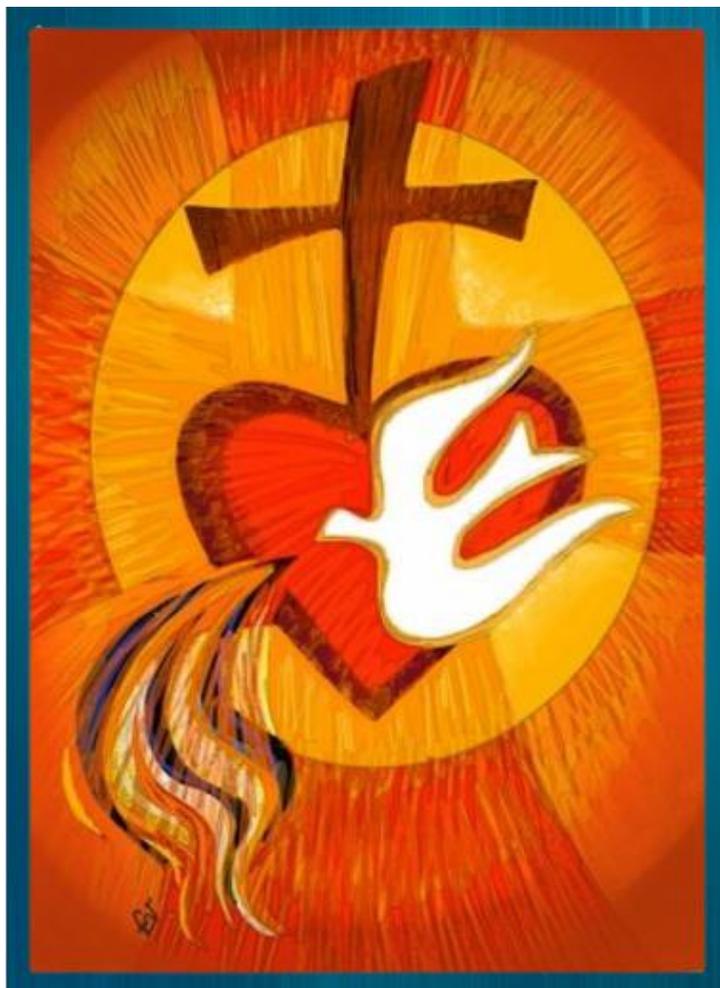
³ Guillermo de Saint-Thierry.

Es una experiencia que nos purifica,
porque el amor necesita la purificación de las lágrimas
que al final nos dejan más sed de Dios
y menos obsesión por nosotros mismos. (158)



Escuchamos *Allemande 4.2.* 2:39 m.

El Sagrado Corazón es lugar
de encuentro personal con el Señor...
símbolo de la unión íntima con Cristo,
lugar de un encuentro de amor.
Allí está el origen de la sabiduría más
preciosa,
que es conocerle a él.
Juan, el amado, cuando en la Última
Cena
apoyó su cabeza sobre el pecho de
Jesús,
se reclinó sobre el santuario de la
sabiduría. (103)
Habita en el interior del Corazón de
Jesús.
en una relación personal de amor
donde se iluminan los misterios de la
vida. (114-115)



Escuchamos *Preludio 5.2.* 3:35 m.

«Levántate, pues, alma amiga de Cristo,
y sé la paloma que anida en la pared de una cueva;
sé el gorrión que ha encontrado una casa
y no deja de guardarla...⁴»



Escuchamos *Sarabanda 6.4.* 6:50 m.

⁴ San Buenaventura.

En esta contemplación del corazón creyente,
debe resonar aquel dramático reclamo del Señor:
«¡Consolad, consolad a mi pueblo!».

San Pablo nos recuerda que Dios nos consuela
«para que nosotros podamos dar a los que sufren
el mismo consuelo que recibimos de Dios». (162)

La mejor respuesta al amor de su
Corazón

es el amor a los hermanos,
no hay mayor gesto que
podamos ofrecerle
para devolver amor por amor.
(167)



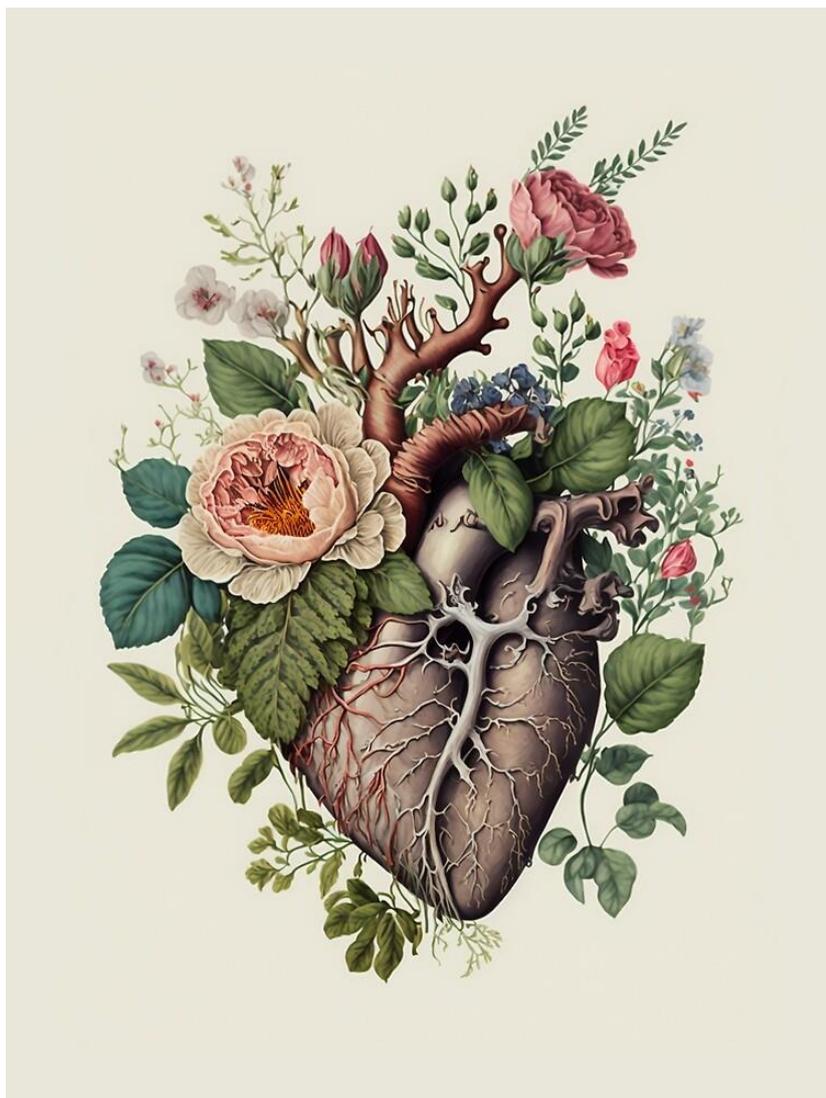
Escuchamos *Preludio 1.1.* 2:01 m.

Junto con Cristo,
sobre las ruinas que nosotros
dejamos
en este mundo con nuestro
pecado,
se nos llama a construir una
nueva civilización del amor.
Eso es reparar como lo espera de
nosotros el Corazón de Cristo.
(182)

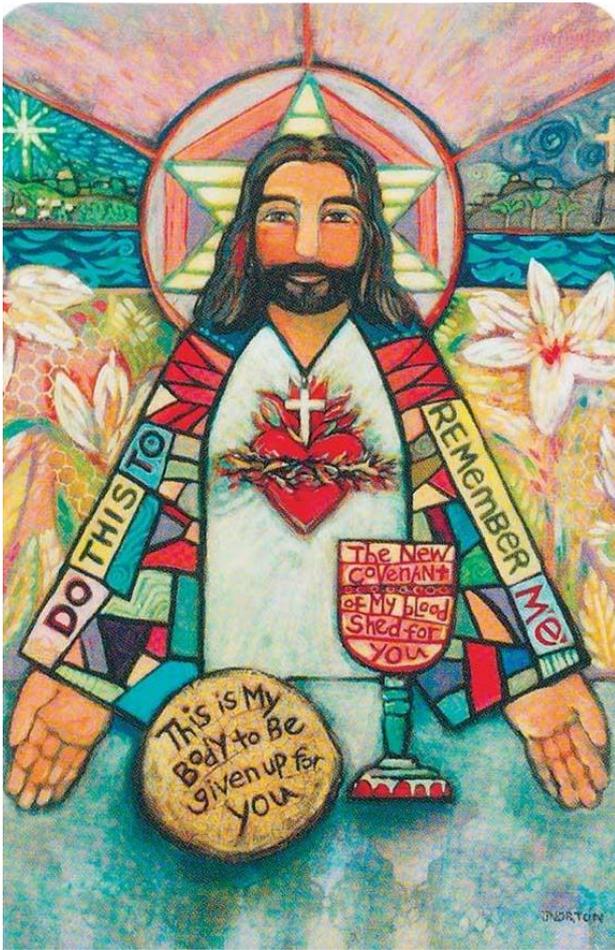
Reparar el daño hecho a este
mundo
implica además el deseo de
reparar

los corazones lastimados,
allí donde se produjo el daño más profundo,
la herida más dolorosa. (185)

Esta reparación es ofrecer al Corazón de Cristo
una nueva posibilidad de difundir en este mundo
las llamas de su ardiente ternura. (200)



Silencio 5 m.



Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto. Bendito sea. (220)



Escuchamos *Allemande* 3.2. 3:12 m.

En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, en forma de mociones o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos *Courante*. 2:42 m.

A continuación vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. En esos nuevos encuentros también nos habla el Espíritu. A continuación compartimos estas preguntas:

1. **Pensando en nuestras historias, ¿por el corazón de quién nos gustaría dar gracias a Dios?**
2. **¿A qué personas o en qué situaciones sentimos que podemos, debemos, queremos consolar?**
3. **¿Qué rotura o herida nos gustaría reparar en el mundo, en las personas o en nosotros mismos?**



OTRAS REFLEXIONES DE *DILEXIT NOS (NOS AMÓ)* PARA LEER EN CASA.

El corazón ha tenido poco lugar en la antropología y al gran pensamiento filosófico le resulta una noción extraña. Se han preferido otros conceptos como el de razón, voluntad o libertad... Por no encontrarle lugar al corazón mismo, distinto de las potencias y pasiones humanas consideradas aisladamente unas de otras, tampoco se desarrolló ampliamente la idea de un centro personal donde lo único que puede unificar todo es, en definitiva, el amor (no.10). La palabra “corazón” no puede ser agotada por la biología, por la psicología, por la antropología o por cualquier ciencia (no.15). Cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente (no.16). Allí donde el filósofo detiene su pensamiento, el corazón creyente ama, adora, pide perdón y se ofrece a servir en el lugar que el Señor le da a elegir para que lo siga (no.25). San Buenaventura decía que al fin de cuentas hay que preguntarle «no a la luz, sino al fuego» (no.26).

El corazón es una de esas palabras originarias «que significan realidades que competen al hombre precisamente en cuanto totalidad» (Karl Rahner)... El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido (no.15).

Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia (Juan Pablo II) (no.31).

Los coloquios que san Ignacio propone son parte esencial de esta educación del corazón, porque sentimos y gustamos con el corazón un mensaje del Evangelio y lo conversamos con el Señor. San Ignacio dice que podemos comunicarle nuestras cosas al Señor y pedirle consejo acerca de ellas... En los Ejercicios hay un diálogo de corazón a corazón (no.144).

Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales. Como enseña el Concilio Vaticano II, «tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore». Porque «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano» (Gaudium et spes) (no.29).

La reparación cristiana no se puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma, un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo (no.184).

Una devoción al corazón de Jesús no es «una espiritualidad de otros tiempos» (no.149), no es «devocionalismo intimista» (no.132), desencarnación espiritualista (no.87) ni sentimentalismo irracional, sino que es concreción, evitar el rigorismo, unión de carne y espíritu y amor por todos y especialmente por los más vulnerables; tiene consecuencias fraternas y sociales (no.205).

Puedes leer completa la encíclica en este enlace:

<https://www.vidanuevadigital.com/documento/texto-integro-de-la-enciclica-dilexit-nos-del-papa-francisco/>

LO QUE TENEMOS QUE SER.



«Pidamos por la Iglesia.
La más visible y la exageradamente visible.
La invisible.
La que está con un pie adentro y otro afuera.
La que está solo con la puntita del pie dentro.
La que nos enseñó a Jesús.
La que nos perdonó.
La que nos ayudó... y la que no nos ayudó.
La Iglesia de todos los días.
La peregrina en el tiempo.

La Iglesia de las niñas, de los niños, la del futuro.
La que todavía no conocemos.
La que ni siquiera nos imaginamos.
En cierto modo, una, pero seguro múltiple y poliédrica... como la vida.
En conexión con el Espíritu de Jesús... que todos seamos y que todas seamos LO QUE TENEMOS QUE SER.
Que ella sea la que tiene que ser.
Y que podamos celebrar con libertad y gratitud el amor. El amor que nos une»

(Pablo Romero)